

La fractura del frontal la sufrió en el lado izquierdo, teniendo además fracturado el brazo del mismo lado.

— Otra coincidencia triste tuvimos ocasión de observar en Pasajes.

Un hijo del señor Araluco, muchacho de unos once años, que supo que su madre y sus hermanas iban en automóvil por la carretera de Pasajes, salió a su encuentro en una bicicleta.

Al llegar á la Herrera se encontró en el caserío «Echaluce» con el triste cuadro que dejamos descrito y puede calcularse la impresión que está produciendo al infeliz muchacho.

— Entre los mil comentarios que se hacían ayer sobre la catástrofe de la Herrera, se recordaba por algunos amigos del finado don Luis Zappino que reiteradamente había solido este recomendar al conocido sportman don Antonio Sánchez Salvador reprimiera en lo posible sus entusiasmos automovilistas que le arrastraban en ocasiones á hacer grandes marchas, á riesgo, de lo contrario—añadía textualmente el pobre Zappino—de despenharse el día menos pensado por un terraplén.

Pues ayer se dió el caso de que á las tres y cuarto saliera el señor Sánchez Salvador con su automóvil de paso con dirección á Francia acompañado de varios amigos, cuando al llegar al viaducto de la Herrera, se encontró con la desagradable sorpresa de que el señor Zappino, había sido víctima del accidente que tantas veces le había previsto con la noble intención de alejarle de todo peligro.

Otro detalle emocionante relacionado con la otra víctima de ayer, la malograda señorita Teresa Araluco, se recordaba por los comentaristas. La señorita Araluco celebraba anteayer la festividad de su santo y con este motivo reunía á sus amigas en fraterno reunión y se sentía al lado de sus padres y amistades en un mundo feliz. ¡Cuán lejos de su ánimo estaba en aquellas horas de dicha la idea de que pudiera acaecerle un fin tan próximo y tan trágico como el que la fatalidad le ha acarreado!

— Cuando la señora madre del infortunado don Luis Zappino, tuvo noticia de que había ocurrido un accidente automovilista, aunque sin saber de quien se trataba, tomó, sin que nadie lo supiera, un coche, en el que se dirigía á Pasajes.

En el camino se encontró con el señor secretario de la Compañía del Tranvía Electrico de San Sebastián, quien al reconocerla, ya conocedor del suceso y de la calidad de las víctimas, obligó á dicha señora á regresar á su casa, para evitarle el dolorosísimo espectáculo de ver el ensangrentado cadáver de su hijo.

Entonces, la afligida madre, adivinó ó más bien se dió cuenta de su desgracia, y durante todo el camino de regreso á su casa, se deshizo en lágrimas y ayes desgarradores.

— La señora de Zappino, doña Teresa Barcáiztegui, apenas se dió cuenta, más que en lo que á su persona afectaba, de las tristes consecuencias del accidente.

Dicha señora, ignoraba anoche la muerte de su esposo; entre otras razones, porque á consecuencia de las lesiones que sufrió en la catástrofe, permaneció durante mucho tiempo privada del conocimiento, que comenzó á recuperar á las diez, próximamente, de la noche.

En cambio, doña Dolores López, madre de la infortunada señorita Teresa Araluco, á pesar de la conmoción que le produjo la violenta caída y de las lesiones que recibió, se dió cuenta exacta de la magnitud de su desgracia, y la escena que en el propio lugar de la catástrofe se desarrolló, fué dolorosísima para cuantos la presenciaron.

— La señorita Matilde Uhagón, hija de los marqueses de Laurencin, que milagrosamente resultó ilesa, tenía preparado para hoy su viaje de regreso á Madrid, en compañía de la señora duquesa de Sotomayor.

— Detalle aterrador. Hemos oído decir, con visos de veracidad, que los señores de Zappino visitaron ayer mañana el cementerio, con objeto de apreciar el estado de las obras que se están efectuando en la capilla-panteón propiedad de la familia.

## Después de las catástrofes

### La de los automóviles

El Juzgado de instrucción continuó ayer practicando diligencias en el proceso que instruye á consecuencia de la catástrofe ocurrida el día anterior en la Herrera.

Por orden del Juez, fueron extraídos ayer del precipicio en que se encontraban los automóviles del señor Zappino y del señor Noriega, ocupado este último al ocurrir la catástrofe, por la familia del señor Araluco.

Ambos automóviles fueron trasladados á esta ciudad, arrastrados por bueyes.

La operación de extracción de los arruajados, que se hizo con bastante trabajo, fué presenciada por numeroso gentío.

Se dió la triste coincidencia de que el automóvil del señor Zappino cruzara por Ategorrieta cuando el cadáver de su desgraciado propietario era trasladado al cementerio de Polloe.

Se practicaron ayer las autopsias de los cadáveres de don Luis Zappino y la señorita Teresa Araluco, con la sola modificación, respecto á la forma en que las hemos anunciado, de que al cadáver del señor Zappino le fuera practicada en el cementerio de Polloe.

Estas diligencias dieron el resultado que habíamos anticipado, pudiendo apreciarse que la señorita Araluco falleció á consecuencia de congestión cerebral.

Llegó ayer de Valladolid don Manuel Araluco, padre de la malograda señorita Teresa Araluco, produciéndose al entrar en su casa y encontrarse con su cadáver y los demás miembros de la familia herido, la conmovedora escena que es de suponer.

De Madrid llegaron también el general Zappino, tío de la otra víctima, y el conde de Llobregat, hermano político de don Luis Zappino.

A las once de la mañana se celebraron en la iglesia de San Ignacio solemnes funerales en sufragio del alma de don Luis Zappino.

El acto resultó una imponente manifestación de duelo, pues el templo estaba totalmente ocupado por representaciones de todas las clases sociales, testimoniándose así el general aprecio en que era tenido el finado y la honda impresión que su trágica muerte produjo en nuestra ciudad.

Presidieron el duelo el general Zappino, don Victor Samaniego y el conde de Llobregat.

Después de los funerales se condujo el cadáver de don Luis Zappino al cementerio de Polloe, siguiéndole numerosísimo cortejo.

Los heridos en la terrible catástrofe del día anterior continuaban ayer con alguna mejoría.

La señora de Zappino pasó la noche con relativa tranquilidad.

Continúa esta desgraciada dama en la creencia de que su esposo tan solo se fracturó una pierna y se halla en el sanatorio del doctor Gaiztarro, y no cesa de lamentarse la herida que la priva de acudir al del que fué su cariñoso compañero, para prodigarle sus cuidados.

La señora de Araluco y sus hijas habían experimentado también ayer alguna mejoría.

El Pueblo Vasco

SAN SEBASTIAN. — Viernes 18 de Octubre de 1907